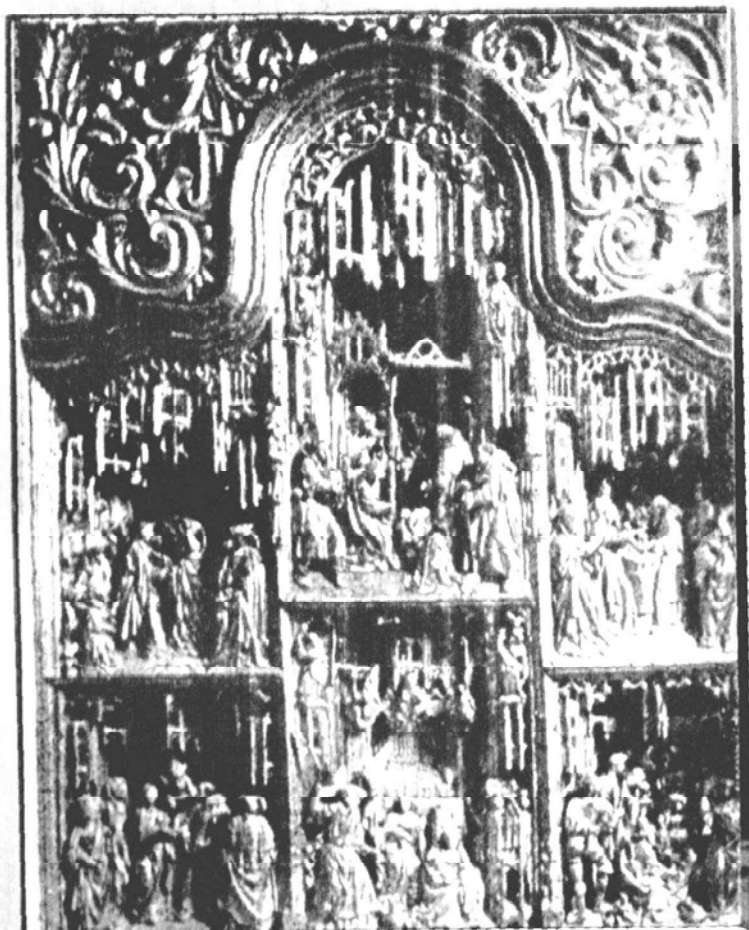


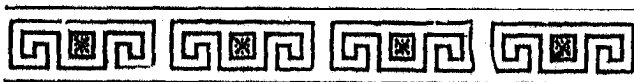
TELDE

ALTAR MAYOR DE SAN JUAN

Dr. PEDRO HERNANDEZ
PRESBITERO

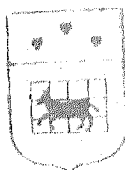
R
E
T
A
B
L
O
▼



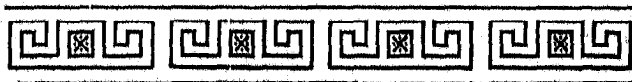


DR. P. HERNANDEZ BENITEZ
PRESBITERO

El Retablo del Altar Mayor
de la
Parroquia de San Juan de Telde



EDITORIAL CANARIA S. A.
LAS PALMAS · MCMXXXVIII



NIHIL OBSTAT

El Censor

Juan Alouso, Pbro.

Imprimatur

+ ANTONIUS, Episcopus Canariensis

12 Decembris 1938

Por mandato de S. S. I.

DR. ALEJANDRO PONCE

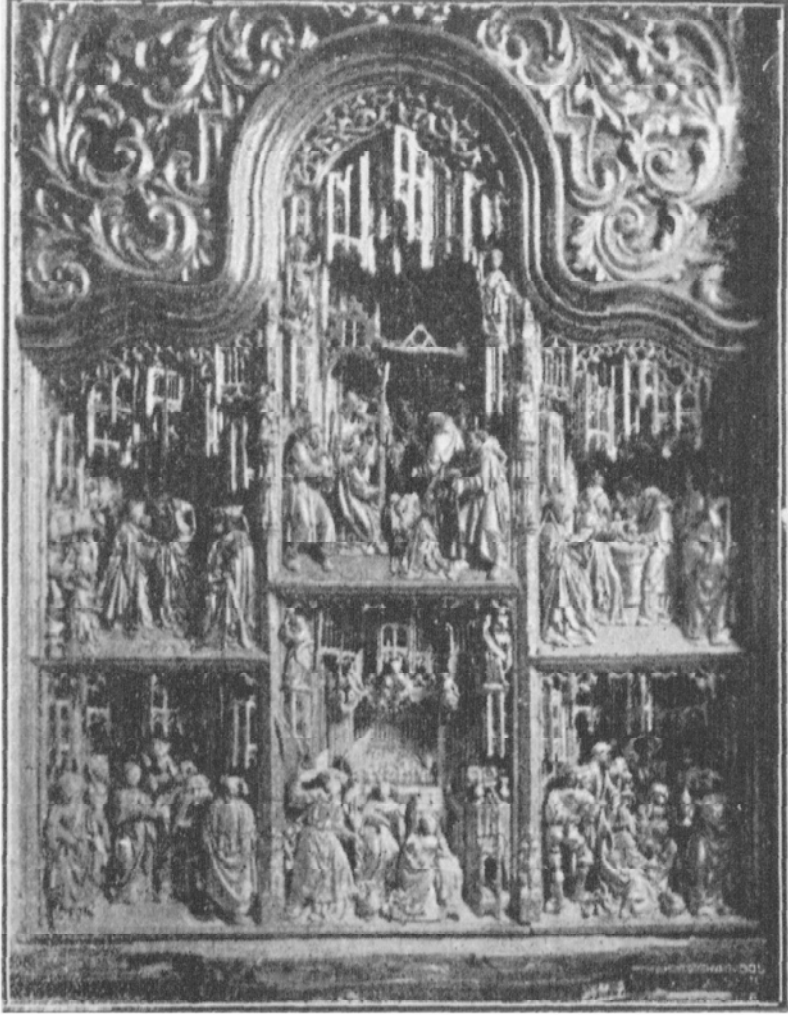
Can. Srío.

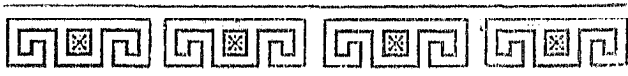
Es propiedad

Con autorización militar.

A mi entrañable hermano
Francisco, Párroco de Saldar, sa-
cerdote virtuoso y ejemplar, dedi-
ca este modesto trabajo hijo de las
largas vigili-
as de estas noches de
invierno.

El Autor





PREAMBULO

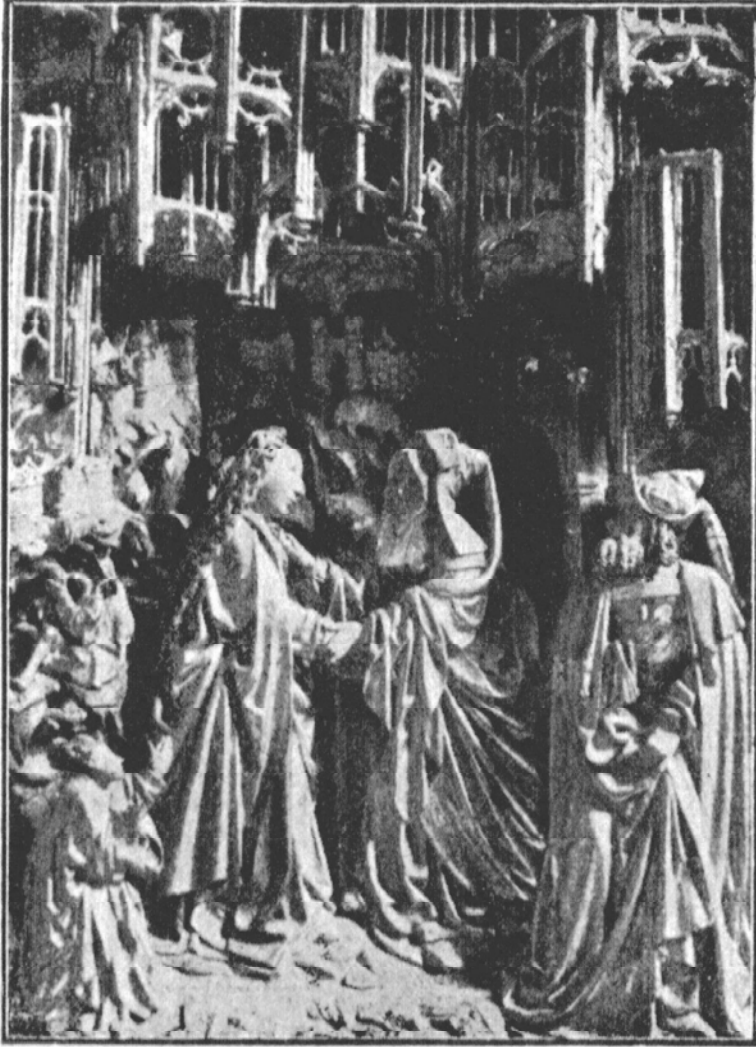
Por su antigüedad, que se remonta casi a los días de la Conquista, así como también por su extraordinario y reconocido mérito artístico, pues es sin duda la mejor y más valiosa joya de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de la ciudad de Telde, merece este retablo del Altar Mayor una descripción detallada y minuciosa, amén de un estudio concienzudo y cuidadoso, tarea azás ardua y laboriosa que no dudamos acometer, esperanzados en la benevolencia de quien se digne leernos y estimulados por el cariño sincero que siempre hemos sentido por todo cuanto signifique arte e historia.

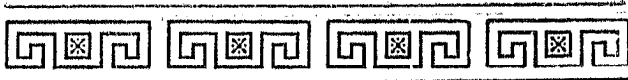
Es nuestro retablo un políptico escultórico del siglo de oro de los retablos flamencos, con magníficas tallas en madera, de estilo gótico ya de-

cadente, como lo demuestra el realismo extremado que en él campea, donde aparecen una figura coja y varias bízcas, y los paños son tan complicados y con pliegues tan múltiples y angulosos que, al contemplarlas, nos hacen la impresión de encontrarnos ante esculturas barrocas, detalles todos muy característicos del supradicho estilo.

Está formado este retablo por seis compartimientos o postigos adornados con sendos y afiligranados doseletes que, bajo un moldurado y elegante arco conopial, enmarcan otras tantas escenas de la vida de la Santísima Virgen, plenas de vida y colorido, y son las siguientes:







LA VISITACION

Con cinco figuras, cual de ellas más interesante, a saber: la Virgen María y su prima Santa Isabel, que ocupan el centro de la escena y se abrazan con una ingenuidad y unción tales que conmueven; el anciano Zacarías, con un tocado muy característico de la época, que avanza en dirección a ellas, como curioso y admirado de la escena que contempla; un pastorcillo sentado graciosamente en una gruta con un pie montado sobre el otro, que bebe ávidamente agua por el plitón o "vico" de un porrón de barro cocido; una figura orante de niño, probablemente la del más tarde Licdo. Hernán García del Castillo, primogénito del donante, que aparece cubierto por un manto cerrado en el pecho por una gran esmeralda; lleva el pelo rizado y cortado en cerquillo

por la frente, dejando ver por la parte de adelante dos mechoncitos a manera de cuernos, peinado característico entonces en la gente noble. Completan este cuadro unos almenados y blancos castillos, ovejitas blancas que pacen, algunos arbolitos y casitas típicamente flamencas de escalonados gabletes.







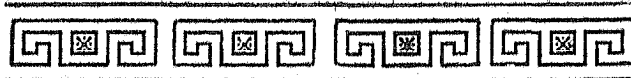
LOS DESPOSORIOS

Con ocho figuras: la Virgen coronada por diadema de oro, que estrecha la mano del santo José, venerable anciano de rostro plácido que lleva la clásica calva; un sacerdote de la Antigua Ley, que luce sobre sus sienes la característica mitra, que es un Obirpo de aquellos tiempos, que alza su diestra mano y los bendice con dos dedos extendidos; y cinco acompañantes ataviados con vestidos, tocado y calzado de la época, de un verismo y realismo tan maravilloso que parecen copias exactas de los flamencos de entonces; entre estos últimos llama poderosamente la atención una figura de mujer colocada en primer término, cubierta con la graciosa toca formada por una banda de tela preciosa adornada con redondeles de oro y esmeraldas en las sienes y frente,

que eleva graciosamente a la altura del hombro su mano izquierda, con la palma vuelta hacia fuera, probablemente señal de reverencia usada en aquel tiempo en los templos y actos de carácter religioso, a la manera que hoy cruzamos los brazos o juntamos las manos, y otra mujer, igualmente ataviada, que pasa entre sus dedos un rosario de diez cuentas. ¿Utensillo religioso? ¿Objeto de adorno? Probablemente lo primero, pues lo vemos entre las manos de dos de los personajes en escenas que se desarrollan precisamente en el templo, o sean en las de los Desposorios y Circuncisión.



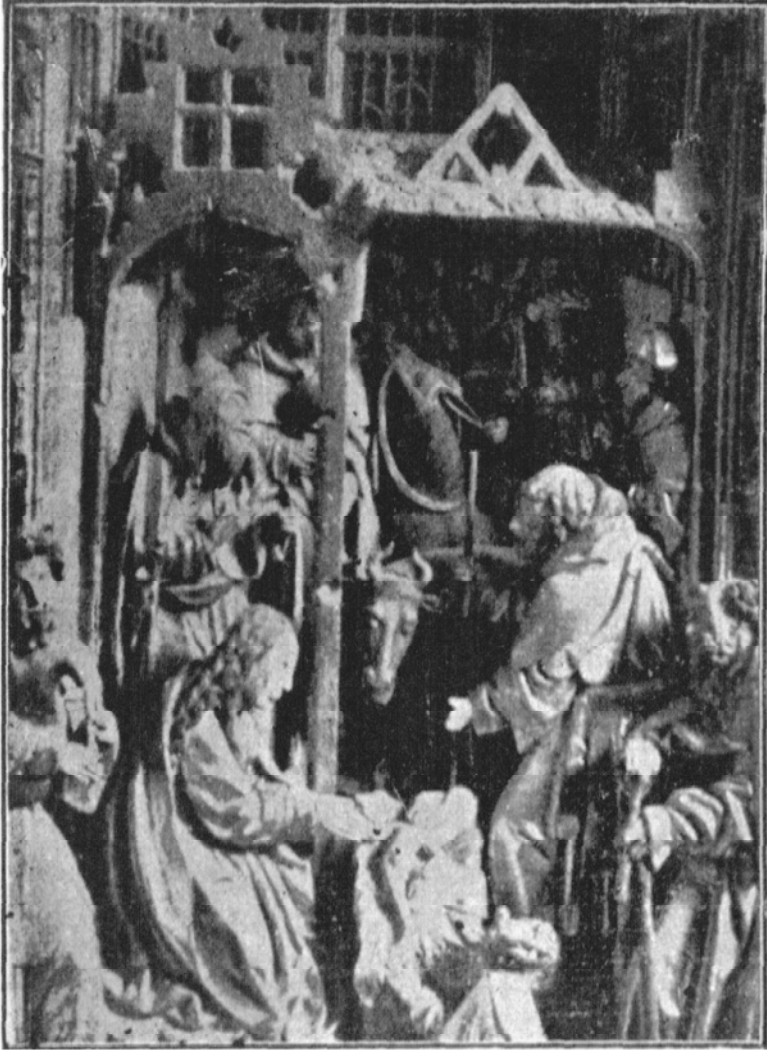




LA ANUNCIACION

Al contemplar esta escena, lo primero que llama la atención es observar que son dos los célicos mensajeros que saludan a la Virgen; mas, apenas que nos fijemos, veremos como uno solo, que es el Arcángel Gabriel, ostenta en su diestra el cetro, signo de autoridad, alrededor del cual se enrosca una cartela en que aparece escrito el AVE GRATIA PLENA, siendo el otro solamente un ángel coadjutor que, según suponía la piedad iconográfica de la Edad Media, acompañaba al Arcángel, para evitar a la Doncella de Nazaret el rubor que podría producirle la presencia de éste solo ante ella. La Virgen aparece descubierta, dejando ver las gruesas trenzas que le caen airosas por la espalda y pecho, con un libro abierto sobre un reclinatorio, en postura orante

y vuelve su redondeado rostro sonrosado y de expresión ingenua, como turbada y admirada, al oír el saludo del alado mensajero. En la parte alta de este postigo y detrás aparece la barbada figura del Padre Eterno entre dos ángeles, llevando en su mano un mundo, motivo no acostumbrado, no exento de gracia. Sobre dos repisas góticas se yerguen las figuras de dos extraños personajes: la una es la de un fraile que parece revolverse furioso—¿Lutero?—, la otra, seguramente la de un profeta, ostenta en sus manos una blanca cartela con una inscripción que dice así: "CXL. CAB. XF". ¿Versículo bíblico? ¿Nombre del personaje? Nada han podido descifrar los paleógrafos consultados. ¿Figuras simbólicas del Protestantismo que impugna el culto a la Santísima Virgen, y del Catolicismo representado en el que aparece un profeta, casi seguro Isaías? Nada podemos asegurar sobre ello. Una cama cubierta con rica colcha, al fondo, una anaquelera con libros, un sofá y un armario con ánforas y platos de barro cocido, colocados en primer término y a la derecha del espectador, completan esta interesantísima escena.





EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Además del Niño, San José y la Virgen, la mula y el buey que, por cierto, es una vaca de pura raza holandesa, y un niño orante, el mismo que vimos en el postigo de los Desposorios, contiene esta escena seis pastores distribuidos en un portal auténticamente flamenco; la Virgen, en posición orante, con las manos juntas delante del pecho, adora al Niño; San José, un poco alejado, contempla la escena reverente; dos pastores en animada charla comentan el suceso; otros dos cantan villancicos, dejando ver en sus regocijadas caras el placer que la escena les produce; y dos más, uno de éstos bizco, tocan sendas gaitas y soplan con tal fuerza que no parece sino que van a reventar, ejecutando su oficio con un realismo

sorprendente y encantador. De estos dos, el que está en primer término y a la izquierda, deja ver unos pantuflos ligeros de raso encarnado dentro de unas botas de cuero, calzado muy usado a principios del siglo XVI. Son los pastores de aspecto zafio, llevan el pelo rizado y atusado con hierro, según la moda de entonces, y visten el áspero sayal con capucha que, más tarde, tomaron por hábito los hijos del pobrecillo de Asis; todos llevan pendiente de la cintura la espada o daga de estilo y empuñan sendos cayados.



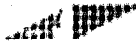




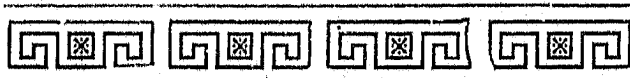
LA CIRCUNCISION

Con ocho figuras y más el Niño; es curioso observar que Simeón, anciano de luengas barbas y pronunciada calva, lleva sendos quevedos montados sobre sus narices, anacronismo usado no sin gracia, que da un aspecto de gravedad al dicho personaje que, por cierto, es un fraile de la época. Las figuras todas de esta escena son muy interesantes; así, vemos a las mujeres llevando el gracioso tocado que sirve de marco a sus caras sonrosadas, adornado con chapas de oro, ocultando el cabello, excepto las abundosas y doradas trenzas tirando a rojo que caen por la parte de alante, bajando en torno a las orejas para juntarse bajo el turgente pecho; dos de ellas alzan graciosamente la mano en señal de reverencia, y otra figura, que es la de un hombre, pasa entre

sus dedos el rosario de diez cuentas, que termina en su parte inferior por un borlón y empieza en la superior por un aro que le sirve de agarrador. La Virgen, que en esta escena aparece vestida a la flamenca como las demás mujeres del cuadro, sostiene al Niño que patalea en el momento de la incisión.







LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES

Tiene ocho personajes vestidos a la oriental y el Niño, ya grandecito, desnudo y sentado en el regazo de su madre, extiende sus manecitas en ademán de querer cojer la copa de oro y piedras preciosas que presenta el Rey Melchor, que aparece ante la Virgen en posición orante; la Virgen, vistiendo hermoso manto y pafuelo blanco que le enmarcan el rostro, contempla la escena con una expresión de ternura y melancolía indefinibles, cual si penetrara en el fondo del significado del misterio que allí se realiza. Los demás personajes de esta escena son: Gaspar, joven, de ple, llevando en su mano una gran copa de oro; Baltasar, vuelto al espectador, también portador de una hermosísima copa de oro, grueso, rechoncho,

de color de ébano, y un lacayo de éste del mismo color; dos pastores, tipos genuinamente bíblicos, de luengas barbas y perfil agulleño, y la figura de un centurión romano colocada en primer término y de perfil, que aparece coja y tiene un parecido tal con el Conde de Romanones que asombra y que hizo exclamar al gran patriota General Primo de Rivera, al contemplarla, cuando estuvo en ésta: "¡Hasta aquí llegas, travieso Conde!"



Epoca en que se construyó nuestro retablo y origen del mismo.

Que esta obra sea de los albores del siglo XVI y de origen flamenco, parecen comprobarlo, aparte de las vestimentas de los personajes, que son de la época y país indicado, unos motivos ornamentales alegórico-simbólicos colocados en los parteluces del postigo más alto, o sea del Nacimiento; son éstos: en el parteluz de la derecha, la efigie de Isabel la Católica, que retiene bajo la punta de su espada a un moro de pesado turbante, de ojos desorbitados, que yace a sus pies, mientras en su mano siniestra lleva un libro abierto, símbolo evidente del triunfo de la Fe sobre la Media Luna, alcanzado por aquella reina; en el parteluz de la izquierda, otra figura que publica a las claras su origen flamenco y bruselese; es Santa Gúdula, patrona de Bruselas, con

vestidos y tocado de la época, que sostiene en su diestra mano la legendaria linterna que el diablo solía apagar. No cabe duda ninguna, pues, es este uno de aquellos retablos que, a fines del siglo XV y a principios del XVI, salían por docenas de los talleres de Bruselas, inundando el sur de Europa y pueblos de ultramar, llegando muchos de ellos a la joven América, apenas descubierta.

¿Quién lo trajo y cuándo vino a esta Parroquia?

He aquí los interrogantes que pugnan por salir a los puntos de nuestra pluma, después de la descripción hecha de esta preciosa joya y las consideraciones que llevamos apuntadas.

En el testamento otorgado por Cristóbal García del Castillo, ante el Escribano público de esta ciudad, Hernán Gutiérrez, en martes 13 de febrero de 1539, se lee lo que transcribimos a la letra:

“E otro sí mando que si no estubiere fecha e acabada la Capilla mayor de San Juan y se tomare la sepultura para me sepultar en el lugar que de suso e señalado, se haga en el pilar y entre el arco toral y la Capilla de Francisco Carrión, que Dios haya, un altar de madera y se ponga en él

"mi retablo de pincel que yo tengo en mi casa
 "que hice traer de Flandes, que es de la Imagen
 "de la Santísima Anunciación de Nuestra Señora,
 "el qual altar sea adornado con los ornamentos
 "susodichos de lo que tenga cargo el susodicho
 "patrón e que en el se digan las misas que yo
 "mando desir mientras se dixeren en la dicha
 "iglesia de San Juan. Y en caso que al tiempo
 "de mi fallecimiento esté fecha la Capilla que el
 "altar se haga y coloque en el lugar sobredicho y
 "que todo lo necesario para el ornamento del altar
 "se cumpla y se pague de mis bienes."

¿Se refería Cristóbal García del Castillo a nuestro retablo, al hablar de su "retablo de pincel" en el testamento dicho? Alguien quiso ponerlo en duda y hasta negarlo; mas, son tantas y tan poderosas las razones que militan en favor de la identidad entre nuestro retablo y el "retablo de pincel", que no podemos menos de inclinarnos decididamente a afirmar que el retablo de que habla el dicho Cristóbal García del Castillo es el mismo que hoy contemplamos en el Altar Mayor. Veamos los motivos en que se funda nuestra presunción: Cristóbal García del Castillo, al darle nombre a su retablo, lo llama "de la Santísima Anunciación de Nuestra Señora"; ahora bien, ¿quién no ve, si examina con detenimiento nues-

tro retablo, cómo, si algún nombre o título específico se le había de dar, ninguno más apropiado que éste? En efecto, la representación de este Misterio de la Anunciación aparece en el postigo central y es, sin duda alguna, la escena principal de nuestro retablo y a la que se refieren cronológicamente todas las demás; así vemos, a su derecha, las escenas de los Desposorios y Visitación (anteriores al Gran Misterio), y, a la izquierda, las de la Circuncisión y Adoración de los Santos Reyes (posteriores al Gran Misterio) y encima, como complemento de él y alrededor del cual giran todas las demás, la escena del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Confirma nuestro aserto una inscripción que, "magna cum labore", hemos sorprendido en el respaldo del retablo y que, según nuestro paleógrafo Agustín Millares Carló y otros que han sido consultados, dice así: "Para el señor Cristóbal García", y no existiendo, ni en su testamento, ni en ningún otro documento, noticia alguna de otro retablo, es evidente que lo sucedido aquí fué que hubo un error de copia, poniéndose por el copista "píncel" donde estaba escrito "cinzel" en el dicho testamento de Cristóbal García del Castillo.

Lo que dicen los documentos del Archivo Parroquial.

Por otra parte, a mayor abundamiento, a través de los distintos documentos existentes en el archivo parroquial, hemos observado que, desde que Cristóbal García del Castillo dona su retablo de "píncel" a esta iglesia, la Capilla en que es colocado empieza a ser denominada indiferentemente por los fieles y señores Obispos, en sus Visitas Pastorales, con los nombres de Capilla de la Anunciación, del Nacimiento, de la Visitación, de la Adoración, de la Concepción (título genuino y primitivo), etc., y, si leemos los libros de Relaciones y testamentos más antiguos, observaremos que son innumerables las misas mandadas a celebrar a cada uno de estos títulos o advocaciones y no a otros. ¿No indica ello que desde entonces fué colocado allí nuestro retablo y que era apellidada la Capilla con los nombres de las distintas advocaciones de cada uno de los postigos?

Además, recientemente, hemos topado con un interesantísimo inventario, que hoy obra en copia certificada en el archivo parroquial, inventario hecho en el año 1552, en que se lee: "un retablo de ymaginería questá en el altar mayor es grande".

Lo que dicen los Directores de los principales Museos de Europa.

Por último, en nuestro justo afán de avalorar nuestro modesto trabajo con el parecer de las más competentes autoridades en la materia, hemos consultado a los distintos y más principales Museos de Europa, adjuntando una buena foto de nuestro retablo, y todos los consultados, excepto el del Prado (estaba entonces en manos de los "sabios" frentepopulistas), nos han contestado atentamente, alentándonos en nuestro trabajo y viniendo a confirmar en todas sus partes nuestra modesta opinión en todo lo referente al retablo. Así, el director del Victoria y Albert Museum de Londres, Bernard Raikham, en carta de 2 de mayo de 1936, nos dice: "En contestación a su carta fechada en 12 de abril, debo informar a usted que la opinión del Guardador del departamento de Arquitectura y Escultura referente al retablo del cual usted nos envía fotografía, es casi seguro trabajo flamenco. La fecha, según nosotros podemos juzgar por los detalles de la fotografía, parece ser del siglo XVI y el tallado puede muy bien pertenecer a la segunda decena del siglo, pues el trabajo flamenco

"de tallistas fué algo retrasado. La lectura más probable de la inscripción estudiada por el Bibliotecario, es: "PARA EL SEÑOR XTO. (CRISTO) GARCIA" y, posible, pero con menos probabilidades: "PARA EL SEÑOR CHRISTO GRACIA".

El Conservador de los Reales Museos de Bellas Artes de Bélgica nos escribe, en 8 de mayo de 1936: "Después del regreso de una larga ausencia, he recibido su carta de abril último; por ello, antes que nada, mi excusa por no haberle contestado más antes. Por la reproducción (fotograbado) que me envía del retablo, yo estimo que se trata de una obra en extremo interesante. Por lo que yo puedo apreciar es probablemente un retablo escultórico de fines del siglo XV o principios del XVI, de origen brabantón (Bruselas o Malinas). La complicación de detalles y ornamentación es muy característica de los retablos de aquella época."

Vicisitudes de nuestro retablo durante cuatro siglos.

Colocado nuestro retablo en dicha Capilla, que con el título de la Concepción había fundado el

Liedo. Hernán García del Castillo, hijo mayor del donante del retablo, Cristóbal, bien pronto hubieron de convencerse sus herederos de que obra tan magnífica no podía tener el lucimiento merecido en aquella y de que, aun a trueque de que quedara desmejorada la dicha Capilla, había que cumplir la voluntad del testador Cristóbal y trasladar el retablo a la Capilla Mayor, donde ya lo vemos, en el año de 1552, según leemos en el inventario sobredicho y, poco después, consta en las Cuentas de Fábrica que se pagó al pintor Joan Rodríguez, treinta y tres reales "por hacer dos cuadritos de los cuatro Evangelistas, para ponerlos junto al Sagrario que está en el retablo del Altar Mayor".

Más tarde, a principios del siglo XVIII, respondiendo a un Mandato del Ilmo. Obispo D. Bernardo Vicuña, que ordenó se levantara una cuarta el "quadro retablo", para agrandar el Sagrario, de tal manera que fuera capaz para la custodia grande nueva, el escultor canario Diego Martín de Campos, que vivió en ésta varios años, casando aquí, donde aparecen bautizados varios de sus hijos, construyó el actual retablo barroco en tea del país, colocando en el centro al antiguo, tal y como hoy lo vemos.

Dorado del Retablo.

Fué poco después, cuando el Capitán Diego López Montañez, natural de esta ciudad y residente en Nueva Veracruz de Indias de Su Majestad, no teniendo herederos forzosos, dejó a esta Iglesia una parte de sus bienes, para dorar el retablo del Altar Mayor y, desde entonces, siguiendo la moda imperante en nuestra Patria, calificada por los franceses de lujo bárbaro, fué dorado nuestro retablo, desapareciendo aquella policromía primitiva en que predominaban los tonos rojo, azul, verde, dorado y blanco que, a juzgar por lo que de ella resta en las figuras de segundo término, que apenas tienen algún toque dorado, le daban un aspecto más realista e ingenuo.

Dimensiones del Retablo y tamaño de las figuras.

Mide nuestro retablo tres metros con noventa centímetros de alto por dos metros con cuarenta centímetros de ancho, con treinta centímetros de fondo; el tamaño de las figuras es de cincuenta centímetros.

Colofón.

Después de más de cuatro siglos de existencia en este templo, consérvase esta magnífica joya en buen estado, dando un mentís rotundo a los gárrulos parlanchines de arte, pedantes empedernidos que se rasgan las vestiduras y claman hipócritamente contra la Iglesia, cuando algún accidente fortuito e inevitable nos priva de alguna obra de él. ¡Cómo si la Iglesia, esa Iglesia tan traída y tan llevada, tan calumniada y maltratada cuando de obras de arte se trata, no fuera casi la única—lo repetimos—, casi la única guardadora y conservadora de ellas!

L A U S D E O



OBRAS DEL MISMO AUTOR:

Publicadas.

"Impresiones de un viaje por Oriente".

"El Retablo del Altar Mayor de la Parroquia de San
Juan de Teide".

Próximas a publicarse.

"Teide Artístico e Histórico".

"Historia de la parroquia de San Lorenzo".

